

LOS DICHOS Y LOS HECHOS

★ *Hoy, poesía a voz
en cuello*

Con una cara bien cortada, cotrina, de pelo renegrido y desordenadamente caído sobre la frente, Luis Eduardo Delano (23 años, poeta chileno con tres años en el Brasil donde estudiaba literatura brasileña, expulsado de allí por "poeta subversivo", medio perdida la lengua madre) explica con pausas que nial ocultan su apasionamiento "la poesía es expresión de verdades atingentes a nuestro mundo moderno" y que ha venido al Uruguay "a realizar el viernes a las 19 y 30 un recital de poesía en las "gradas" del Palacio Municipal". Nos enteramos de que tiene dos libros publicados "Retrato de un adolescente" y "Protesto" y de que lleva realizados más de doscientos recitales de "poesía nas ruas" esta novísima experiencia que el viernes por la noche tendremos en Montevideo.

Junto con varios otros poetas de su edad, y aún menores, ha formado una brigada de "espartaquistas" que realiza verdaderos mitines relámpagos para recitar poemas a voz en cuello, siempre perseguidos por la policía paulista, en especial después del golpe militar de Castelo Branco. A la salida del trabajo, frente al local de la Sociedad de Escritores (desafiándola) o frente al teatro Municipal donde Vinicius de Moraes recita sus poesías, ellos organizan actos populares.

Poesía, teatro, gesticulación, oratoria, todo parece combinarse en la experiencia de Luis Eduardo Delano y sus amigos, y todo parece concurrir a un tipo de acción militante que explica la expulsión (48 horas para abandonar el país) a que lo condenaron las autoridades brasileñas. Américo Spósito, que ya lo conocía y que nos lo presenta, se preocupa por conseguirle un altoparlante para su acto del viernes (hoy), aunque al parecer la potencia verbal de Delano puede muy bien prescindir de tales implementos mecánicos. Para el público de 18 de Julio será una inesperada revelación.

Como te considero hombre de buena fe, te hablaré sin embages, con igual buena fe: el Congreso de marras es una organización creada para algo, que es, precisamente, lo contrario de lo que nuestros países requirieron. Financiado como está por los Estados Unidos, tiene como única misión la defensa no de "La libertad de la cultura", sino de los intereses imperialistas norteamericanos, agenciándose para ello la colaboración de intelectuales de diversos matices, algunos de los cuales no son necesariamente hostiles a nuestras causas. Que unas veces realice esa defensa de modo burdo y más o menos subdesarrollado, como lo hacía la pobre Cuadernos, y otras veces de modo más hábil, como lo hacen Encounter o Preuves, no altera en lo más mínimo la finalidad de estas revistas y sus eventuales sucesoras. Si crees de veras que la sutil distinción semántica de estar "vinculado con el Congreso por la libertad de la cultura pero no dependiente de él", te permitirá "toda libertad de elección y orientación" en el nuevo Cuadernos que preparas, me temo Emir, que has sido sorprendido en tu buena fe, de la que no tengo por qué dudar.

La colaboración de intelectuales cubanos en una revista así no sería, desde luego, lo que erradicaría el maccarthismo, según nuestro deseo. De haber colaborado nosotros en Cuadernos, por ejemplo, no por eso tu antecesora hubiera sido una revista menos enemiga de nuestros pueblos: sus editoriales, sus notas, su orientación general, indicaban su razón de ser. Pues es obvio que una revista no es una simple suma de textos, por excelentes que éstos puedan ser. Al colaborar en una revista, no tenemos que coincidir absolutamente con su orientación: pero no es coherente que esa orientación sea opuesta a la nuestra.

Con Cuadernos desaparece un método no un propósito. Cuando vi su número final, me pregunté qué nueva revista la suplantaría en su triste menester. Créeme que siento que esa revista nueva (y vieja) la dirijas tú. Es posible (es casi seguro) que en los primeros números, con el fin de atraer colaboradores de calidad, logres esa "libertad de

“Ante el fello de que han sido víctimas en la U.R.S.S. los escritores Siniavski y Daniel (sentenciados respectivamente a siete y cinco años de “trabajos estrictos” (o forzados) por opiniones emitidas en sus últimas obras, el Consejo de la Facultad de Humanidades y Ciencias —como otras veces ante desafueros de signo imperialista frente a los cuales los sectores reaccionarios del país mostraron indiferencia o complacencia— entiende que corresponde la condena más enérgica. Así, rechaza ante todo, el concepto mismo de delito de opinión que, tanto en el orden intelectual como en el de la simple convivencia humana, mutila las más altas posibilidades creadoras del hombre, y reivindica los principios fundamentales de libertad y de derecho en este caso gravemente ofendidos y conculcados”.

★ Cartas vistas

Desde hace dos meses circula en América Latina una carta semi-pública que el escritor cubano Roberto Fernández Retamar remitiera al uruguayo E. Rodríguez Monegal, explicando los motivos de su negativa a colaborar en la revista que el último dirigirá en París. La posición de los escritores cubanos, —que expresa Fernández Retamar—, coincide con la de varios uruguayos, —cuya actitud representó Mario Benedetti—, negándose igualmente a colaborar, y con el juicio que oportunamente formulara esta página. A los efectos informativos, y debidamente autorizados, damos a conocer el texto de la carta de Roberto Fernández Retamar, actual director de la revista de *Casa de las Américas*.

Sr. Emir Rodríguez Monegal

París

Amigo Emir:

En efecto, esperaba respuesta tuya desde hace tiempo, y me sorprendió agradablemente recibir tu carta, después de 7 meses de la mía. Me sorprendió también, pero no puedo decir que esta vez agradablemente, lo que de entrada me cuentas sobre la revista que vas a dirigir: la cual, según tus propias palabras, estará vinculada al llamado Congreso por la Libertad de la Cultura. Es decir, vendrá a ocupar el sitio y la función que acaba de dejar vacantes con su esperado fallecimiento *Cuadernos*.

elección y orientación de que me hablas; que incluso se defienda allí la revolución latinoamericana: pero es igualmente seguro que la orientación ulterior escapará de tus manos, según el ejemplo de *Cuadernos*. Y la revista acabará asumiendo, sin duda más hábilmente, y por tanto más negativamente, posiciones contrarias a los intereses de nuestros pueblos. ¿O debemos creer que el imperialismo norteamericano, al margen de ciertas hazañas en el Congo, Viet Nam o Santo Domingo, se ha entregado de repente al patrocinio desinteresado de las puras tareas del espíritu en el mundo, sobre todo en nuestro mundo, y te envían a París para darle a la América Latina la revista que su literatura requiera? Nada puede proponer en serio que estas fantasías se tomen por realidades.

Me dirás, con toda razón, que me has pedido colaboración y no consejo: pero no podía menos, a fuer de amigo, que explicarte por qué me es imposible colaborar con el nuevo *Cuadernos*; y creo que otro tanto lo ocurrirá, más temprano o más tarde, a cuantos intelectuales latinoamericanos se sientan vinculados con —aunque no dependientes de— nuestra revolución; a cuantos conozcan la historia y la intrahistoria del llamado Congreso por la Libertad de la Cultura.

En cuanto a venir a Cuba, por supuesto que puedes hacerlo cuando desees: nos satisface recibir visitantes y contribuir así a romper el bloqueo que se nos quiere imponer. Escríbeme cuando estés en disposición de venir. Lo de formar parte del Jurado del Premio Casa de Las Américas ya es menos realizable. De haber recibido antes noticias tuyas, ello hubiera sido fácil. Hoy, ya el Jurado está naturalmente constituido. Además, con toda sinceridad, la dirección de la Casa de las Américas, a quien hablé de esto, estima que encontrándote ahora al frente de un órgano del Congreso por la Libertad de la Cultura no debías formar parte del Jurado.

Ojalá te sepa pronto desvinculado de esa entidad, y tenga ocasión de escribirte cosas más gratas.

Recibe un saludo, con recuerdos generosos de,

ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR

P. S. Como este asunto interesa a nuestros amigos del continente, les comunicaré esta decisión a varios de ellos.